

Marcelo ROUGIER (dir.), *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Buenos Aires, Lenguaje Claro editora, 2010, 291 pp.

El libro bajo consideración surge en un periodo en el cual el debate sobre el rol desempeñado por la industria en el desarrollo económico argentino ha recobrado un nuevo impulso. Dirigida por Marcelo Rougier, la obra contiene nueve trabajos realizados por su grupo de investigadores en los cuales se analiza la evolución del sector manufacturero local desde los años cuarenta y hasta fines del siglo xx, abarcando el periodo de industrialización por sustitución de importaciones y considerando los siguientes aspectos: el vinculado con las políticas públicas (capítulos 1, 2 y 3), el referido a la dinámica sectorial (capítulos 4 y 5) y el correspondiente al accionariado empresarial (capítulos 6, 7, 8 y 9).

En el primer capítulo, Martín Fiszbein analiza detalladamente la planificación económica nacional entre 1945 y 1975. El autor aborda el periodo describiendo los planes elaborados, así como las diversas instituciones públicas creadas a tal fin durante los distintos gobiernos que se sucedieron en esos años, sin dejar de mencionar las principales características de los planes, sus fundamentos teóricos, el contexto en el que éstos se implementaron y las herramientas de política requeridas para alcanzar los objetivos. La estrategia de desarrollo industrial, con base en la promoción estatal, fue el eje central de la planificación, vislumbrando el autor que esta última mantuvo cierta continuidad a pesar de la inestabilidad política observada durante esos años. A su vez el autor destaca, desde una visión retrospectiva, el importante lugar que ocupó la burguesía industrial en este periodo.

En un contexto donde la idea predominante era intensificar el proceso de industrialización con apoyo estatal, Silvia Simonassi analiza en el segundo capítulo la política industrial en la provincia de Santa Fe durante el gobierno desarrollista (1958-1962) y la reacción de los empresarios frente a ella. Las mencionadas políticas fueron elaboradas en el Ministerio de Hacienda, Economía e Industria provincial, desde donde se propició la creación de instituciones para fomentar el sector. Los empresarios estaban organizados en agrupaciones que defendían la actividad industrial como impulsora del desarrollo regional, intentando influir en la política estatal cuando fuera necesario. En el texto se presentan las posiciones de dos instituciones pertenecientes a la ciudad de Rosario. La autora concluye que el Estado contribuyó decididamente a transformar el sector industrial santafecino, presentando cifras sobre su

evolución, así como brindando evidencias sobre los cambios ocurridos en el espacio regional.

En el tercer capítulo, Claudio Castro describe el surgimiento, en los años cincuenta, de la empresa elaboradora de tubos sin costura Dálmine Safta, desde el punto de vista del análisis del proceso histórico que dio marco a la transferencia hacia la Argentina de una tecnología para la fabricación de los mencionados tubos. El autor considera que la transferencia y aplicación de dicha tecnología estuvo determinada por aspectos económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales. Por lo tanto, la relación entre los organismos estatales y los actores de la escena empresarial, la trayectoria de estos últimos y la existencia de un mercado potencialmente demandante, formado principalmente por empresas estatales, constituyeron los principales elementos que determinaron la realización de este emprendimiento siderúrgico. A su vez el autor describe la actividad de la empresa en sus primeros años, su crecimiento productivo de la mano de las inversiones realizadas por Yacimientos Petrolíferos Fiscales y las vicisitudes a las que estuvo expuesta ante las dificultades burocráticas existentes.

La evolución de la industria del tractor en el periodo 1952-2001 y su situación frente a los cambios estructurales ocurridos en la Argentina es analizada por Mario Raccanello en el cuarto capítulo. En un principio, la producción sectorial se desarrolló en la fábrica estatal de tractores y progresivamente se incorporaron a esta actividad capitales privados, extranjeros y nacionales, alcanzando un importante grado de desarrollo a partir del incentivo público. Si bien transcurridas las dos primeras décadas de existencia se observaba una evolución sectorial favorable, el autor destaca la fuerte concentración de la producción en pocas empresas, su reducido tamaño y las dificultades que esto último generaba para incrementar la eficiencia productiva. Sin mejoras con respecto a esta situación y de la mano de la desregulación y de los avatares de la política económica, a partir de 1977 comenzó la desarticulación progresiva del sector, observándose el retiro de las empresas del mercado durante los años noventa y hasta 2001.

En el quinto capítulo, Andrés Lajer Barón y María Celeste Tempestoso analizan el proceso de consolidación del complejo celulósico-papelero argentino. Como explican los autores, si bien la producción papelera comenzó a desarrollarse por iniciativa privada durante el segundo quinquenio de los años veinte, y los primeros intentos de regulación estatal de la actividad datan de 1948, fue con el Segundo Plan Quinquenal de 1952 cuando se fijaron objetivos para el sector, destacándose la necesidad de superar sus desequilibrios estructurales por medio de la intervención del Estado. Esta última, practicada también por posteriores gobiernos, fue decisiva para desarrollar la producción de pasta celulósica y papel para diario con el objetivo de sustituir la importación. En el primer caso, la intervención permitió incrementar la producción local, quedando la capacidad instalada concentrada en pocas empresas, mientras que en el segundo la sustitución comenzó más tardíamente, a fines de la década de 1970, a partir de la puesta en funcionamiento de la planta Papel Prensa S.A.

Cecilia Dethiou explica en el capítulo seis la trayectoria de la firma Macar SRL, una empresa metalúrgica familiar dedicada a la fabricación de guarniciones para máquinas cardas. Constituye el caso de un emprendimiento que se materializa en 1956,

a partir de los beneficios otorgados por la política pública, expandiéndose considerablemente entre 1962 y 1975. Se destacan los esfuerzos realizados para mantener las condiciones favorables para su desarrollo, consistentes en evitar nueva competencia y la importación de cardas y facilitar la compra de insumos en el exterior. La etapa de declive de su actividad se produjo a partir de 1976, debido principalmente a la apertura económica. Las medidas tomadas en consecuencia –la fusión con su competidora en 1979 y el abandono de la producción de cardas a partir de 1995 optando por su importación– ponen en evidencia la trama de decisiones y actitudes de los directores de esta empresa para enfrentar los cambios observados en la política de fomento industrial y en la situación macroeconómica nacional.

En el séptimo capítulo Marcelo Rougier presenta la trayectoria de una empresa argentina fabricante de vidrio plano, la Fábrica Argentina de Vidrios y Revestimientos de Opalinas Hurlingham, establecida hacia fines de los años cuarenta. Analiza particularmente las circunstancias que determinaron su crítica situación final teniendo en cuenta que este proceso de deterioro comenzó a delinearse en un contexto de crecimiento industrial. Para ello describe las características de su surgimiento, la evolución de su actividad, su estatización y su posterior traspaso nuevamente a la esfera privada. De esta manera destaca el comportamiento de los actores encargados de conducirla y su interrelación con otras instituciones, sin perder de vista la influencia que tuvieron en el proceso de toma de decisiones la situación del mercado, las decisiones de política económica y el contexto macroeconómico nacional, así como el rol desempeñado por cuestiones tales como la tecnología a adoptar y el financiamiento de la actividad. Específicamente, el autor concluye que la crisis final de la empresa estuvo determinada por diversos factores de difícil articulación y jerarquización.

El surgimiento del Complejo Petroquímico General Mosconi y su desarrollo como empresa pública es analizado por Juan Odisio en el capítulo ocho. Este emprendimiento surgió sin dilaciones respecto de lo planeado en 1974 bajo la estrategia de construcción de grandes polos industriales amparados por la política pública, si bien el impulso estatal hacia el sector específicamente tuvo lugar a partir de 1958. Las empresas, principalmente extranjeras, nucleadas en la Cámara de la Industria Química pusieron de manifiesto su disconformidad ante la iniciativa asumida por el Estado. Según Odisio, a partir del incentivo público el sector petroquímico alcanzó para ciertos rubros el nivel de los países desarrollados, mientras que con la instalación de la empresa se inició la expansión sectorial. A su vez, el autor afirma que la promoción estatal permitió que el sector se convirtiera en uno de los pocos relativamente exitosos del período. A pesar de ello y bajo el marco de una nueva orientación económica, a principios de los años noventa se decidió la privatización de la empresa.

En el capítulo nueve, Graciela Pampin analiza el largo camino que hubo que recorrer para lograr la puesta en marcha en 2005 de la empresa ALPAT S.A., dedicada a la producción de soda solvay, habiendo sido decidida su creación a principios de los años setenta. Sin dejar de mencionar los intentos de producción previos, la autora describe detalladamente las marchas y contramarchas que se sucedieron para llevar a cabo el proyecto, el cual gozó de los beneficios de la política pública. Se destaca el financiamiento estatal recibido durante los años anteriores al inicio de su actividad y el cre-

ciente nivel de endeudamiento que mantuvo la empresa en ese periodo. La incertidumbre que generó un contexto caracterizado por la inestabilidad política y económica contribuyó a modificar y retrasar decisiones relacionadas con la puesta en funcionamiento de la empresa, demora que bajo las especiales circunstancias del caso le otorgan a éste un rasgo particular.

Para finalizar cabe destacar el valioso aporte que cada uno de los autores realiza con sus investigaciones a la historia industrial, en la medida en que a través de ellas enriquecen el conocimiento existente sobre esta importante temática.

PATRICIA JEREZ